Naciones Unidas A/74/PV.66

Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

Documentos oficiales

66ª sesión plenaria
Martes 15 de septiembre de 2020, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Muhammad-Bande . . . . . (Nigeria)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Declaración del Secretario General

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me complace unirme a todos en este Salón para clausurar el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, que no se ha parecido a ninguno de los celebrados en los últimos 75 años. Los últimos siete meses han sido extremadamente difíciles para aquellos a quienes servimos, y también para muchos de nosotros, tanto en el plano personal como en el plano profesional.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha tenido profundas repercusiones en nuestras vidas y comunidades. Todos encaramos un elevado nivel de incertidumbre, y aún estamos en medio de esa bruma. Se desconoce la magnitud de la pandemia, su impacto social y económico, y la forma en que interactúa con otros desafíos y megatendencias mundiales. Nuestra única esperanza es responder de una manera unida y solidaria, sin dejar de apoyar a los más vulnerables.

En estos días difíciles, ha sido un privilegio trabajar con la Asamblea General, nuestra plataforma común para el consenso y la acción internacionales, bajo el liderazgo del Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, cuya competente conducción hizo que la Asamblea General adoptara nuevos métodos de trabajo para seguir desempeñando su labor sin contratiempos. El Sr. Muhammad-Bande hizo grandes esfuerzos para garantizar la continuidad de la labor mediante la convocación periódica de la Mesa y de otras reuniones informativas en línea.

A título personal, deseo agradecer al Sr. Muhammad-Bande el acierto, la determinación y la serenidad con que abordó estos desafíos imprevisibles y su excelente juicio bajo presión. Encomio la paciencia y empatía de que ha hecho gala en estos tiempos sin precedentes.

La introducción en marzo de nuevos procedimientos para la toma de decisiones permitió a la Asamblea General aprobar resoluciones y decisiones sin necesidad de celebrar sesiones presenciales. De esa manera se aprobaron más de 70 resoluciones y decisiones, en 2 de las cuales, aprobadas con amplio copatrocinio, se abogó por el ejercicio de la solidaridad y por el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico durante la pandemia.

En el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General también se supervisaron las elecciones al Consejo de Seguridad y al Consejo Económico y Social, así como las exitosas negociaciones intergubernamentales respecto de la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas y relativas a la resolución general “Respuesta integral y coordinada a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)” (resolución 74/306). Agradezco a todos los Estados Miembros su apoyo y cooperación, y los felicito por haber completado todo un programa de trabajo.

Todo el sistema de las Naciones Unidas se ha movilizado para apoyar a los Estados Miembros en su respuesta a la pandemia. Hemos activado nuestras cadenas de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

20-23633 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

suministro, nuestros medios, nuestros conocimientos y nuestras capacidades en todo el mundo, y hemos apoyado la respuesta sanitaria mediante la distribución de suministros médicos, la capacitación del personal sanitario y el aumento de las capacidades de prueba y rastreo.

Nuestros organismos humanitarios se concentran en unos 250 millones de personas que se encuentran en mayor riesgo, nuestras misiones de mantenimiento de la paz están tomando medidas para proteger a las comunidades vulnerables y nuestros equipos en los países proveen apoyo directo y asesoría especializada a los Gobiernos en aras de lograr una respuesta y recuperación sostenibles e inclusivas. Estamos utilizando nuestros canales de comunicación para compartir información sobre prevención y contención, y hemos puesto en marcha la campaña Verified, dirigida a promover la información fidedigna y científica, y a contrarrestar la difusión de información distorsionada y peligrosa en Internet.

Aquí, en Nueva York, hemos hecho todo lo posible para asegurar la continuidad de nuestra labor cotidiana, con un mínimo de interrupciones y sobre la base de métodos de trabajo innovadores que se sustentan en las nuevas tecnologías. También hemos adoptado medidas amplias para garantizar la seguridad de los delegados y el personal, incluso mediante la realización de pruebas.

Agradezco a todos los Estados Miembros el apoyo que han prestado a esta importante labor y espero con interés seguir cooperando con ellos en la Asamblea General durante el septuagésimo quinto período de sesiones. La participación virtual puede significar que un número récord de Jefes de Estado y de Gobierno participen en la semana de alto nivel, pero el hecho de estar en línea creará sin duda nuevos desafíos. Tendremos que aprender sobre la marcha y que seguir actuando con la mayor flexibilidad.

Espero seguir colaborando con todos los Estados Miembros bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Volkan Bozkir, para hacer que el septuagésimo quinto período de sesiones sea un éxito. El mundo ve a las Naciones Unidas como el foro indispensable para la cooperación internacional frente a los desafíos mundiales. Sigamos trabajando de consuno para superar la pandemia y construir un futuro mejor.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Doy la bienvenida a todos los Estados Miembros a la clausura del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Agradezco a los Estados Miembros su apoyo a lo largo de todo el período de sesiones y hago extensiva mi gratitud a los Vicepresidentes de la Asamblea General y a los Presidentes de las seis Comisiones Principales, así como a los copresidentes, coordinadores y cofacilitadores de los procesos de la Asamblea General.

Estoy agradecido a los Gobiernos que han apoyado a la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General realizando contribuciones al fondo fiduciario o para la adscripción de personal, lo que ha resultado fundamental para el éxito de la Oficina. Doy las gracias, en particular, al Presidente de Nigeria por haberme elegido, a los Estados africanos por haberme permitido representarlos en esta importante labor, y a todos los Estados Miembros por haberme apoyado desde el día de mi elección hasta el día de hoy.

Ha sido un placer trabajar en estrecha coordinación con las diversas Presidencias del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social, así como con el Secretario General y la Vicesecretaria General, que han demostrado un apoyo sin precedentes a la labor de la Asamblea.

Expreso mi más profundo agradecimiento al Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, al Departamento de Comunicación Global y al Departamento de Seguridad por la dedicación y la abnegada labor que su personal ha acometido para la Asamblea General, que no habría podido funcionar adecuadamente sin la dedicación de todo el personal de la Secretaría, incluidos los intérpretes y los oficiales de protocolo, entre otros. Doy también las gracias al personal de la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General, dirigida por mi Jefa de Gabinete, Embajadora Mari Skåre, por los inquebrantables esfuerzos que ha desplegado a lo largo de este extraordinario período de sesiones.

Comenzamos este período de sesiones guiándonos por las esperanzas y aspiraciones de las personas para las que trabajamos. Ello quedó reflejado en los eventos de alto nivel que celebramos en los primeros días del período de sesiones, en las declaraciones de los Jefes de Delegación durante la semana de alto nivel y el amplio apoyo que se dio a las prioridades que establecí para el período de sesiones. Desde el principio, rogué a los Estados Miembros que prestaran la debida atención a las cuestiones críticas que teníamos ante nosotros. En particular, los insté a que abordaran las causas fundamentales de los conflictos movilizando los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, el hambre cero, la calidad de la educación, la acción

climática y la inclusión. Como queda reflejado en el informe de traspaso de funciones, la Asamblea General ha logrado grandes progresos en esas y otras esferas.

La primera reunión de alto nivel del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General estaba centrada en la salud mundial en un momento en que no sabíamos que el período de sesiones y el año 2020 se verían marcados por una pandemia. La aparición de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto de relieve que debemos seguir profundizando en la cooperación multilateral en el sector de la salud, al igual que en otras esferas, y llevar a la práctica el compromiso asumido por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno de intensificar los esfuerzos nacionales y mundiales a fin de construir un mundo más sano para todos. Para lograrlo, es importante que sigamos profundizando en la cooperación a fin de garantizar que, pese al desafío que plantea la COVID-19, cumplamos los objetivos y la metas que nos hemos fijado para 2030.

Felicito a todos los Estados Miembros por el liderazgo que han mostrado en los últimos 12 meses a medida que abordábamos cuestiones relativas a los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo. Entre esas cuestiones figuraban los objetivos de asignar financiación para el desarrollo, abordar los problemas particulares que afrontan los pequeños Estados insulares en desarrollo, otorgar prioridad a los derechos del niño, eliminar las armas nucleares y garantizar que se destine la financiación necesaria para las operaciones de mantenimiento de la paz.

También resulta gratificante que, pese a nuestras diferencias, las Comisiones Principales, de la Primera a la Sexta, fueran capaces de lograr un gran nivel de consenso respecto de una amplia gama de cuestiones fundamentales para nuestra Organización. No obstante, debo hacer hincapié en la necesidad de reiterar nuestra determinación de seguir apoyando los marcos acordados y de trabajar con más ahínco a fin de garantizar que, mediante el consenso, podamos cumplir los objetivos de las personas a cuyo servicio trabajamos. Por ese motivo, es lamentable que el 64 % de las resoluciones de la Primera Comisión se hayan aprobado tras haber sido sometidas a votación registrada.

No podemos subestimar la importancia de esta Asamblea, que se basa en la igualdad de voz y voto. En sus resoluciones se reflejan las aspiraciones de la humanidad, lo que contribuye al desarrollo normativo del derecho internacional que ejerce una serie de efectos de gran alcance para las personas y los Estados respecto de una amplia gama de cuestiones. Por consiguiente, agradezco que los Estados Miembros hayan demostrado la previsión y la flexibilidad necesarias para aprobar las decisiones 74/544 y 74/555 al inicio de la pandemia de COVID-19. Ello permitió que los Estados Miembros aprobaran más de 70 resoluciones y eligieran las Presidencias de las Comisiones Principales del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Ello concuerda plenamente con las expectativas de las personas en cuyo beneficio desempeñamos nuestra labor. La Asamblea General adopta medidas progresivamente a fin de crear un mundo mejor para todos, como queda demostrado con la Declaración Universal de Derechos Humanos, el principio de la libre determinación y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como una amplia gama de otras cuestiones.

Este año, los miembros se reunieron para aprobar resoluciones en las que se abogaba por la solidaridad y el acceso mundial a los medicamentos y al equipo médico. En particular, la resolución general 74/306, titulada “Respuesta integral y coordinada a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)”, tiene un alcance muy amplio, que es el resultado de intensas negociaciones, en las que se puso de relieve la importancia del multilateralismo y la solidaridad a medida que proseguíamos la lucha contra la pandemia. Debemos seguir dando a entender claramente que, al igual que todo el sistema de las Naciones Unidas, la Asamblea General siempre apoyará a quienes han sufrido los efectos de la pandemia de COVID-19 y a aquellas personas que han perdido a sus seres queridos a causa del virus.

Nos encontramos en un momento de reflexión sobre nuestro planeta y nuestro futuro común. Ha llegado el momento de la adopción de medidas, la ambición, la igualdad, la inclusión y la asociación. Por consiguiente, es importante que sigamos fomentando la participación de los jóvenes en la labor de las Naciones Unidas. La juventud ha demostrado un liderazgo poco común ante las dificultades de nuestro mundo. Se ha expresado particularmente en lo que respecta a las cuestiones relativas al clima y la justicia social. Debemos escucharla, ya que nuestra vida depende de ello. También es importante seguir defendiendo a otros grupos insuficientemente representados, como las mujeres y las personas con discapacidad. Al hacerlo, estaremos garantizando la paz, la justicia y el desarrollo.

En este 75º aniversario de la creación de nuestra Organización, debemos renovar nuestro compromiso con sus ideales y valores. Debemos concebir formas más

creativas con objeto de ser más eficaces en favor de aquellas personas para las que trabajamos. Muchas personas y grupos vulnerables tienen depositadas sus esperanzas en nosotros. No debemos cejar en nuestro empeño de trabajar en su interés. Hace 75 años, los escépticos dudaban de la determinación de los Miembros de la nueva Organización. Nuestros fundadores no permitieron entonces que el escepticismo prevaleciera, y no permitiremos que prevalezca ahora. Para asegurarnos de que ello no suceda, debemos seguir concibiendo meticulosamente nuestras medidas y mantener nuestra promesa de no dejar a nadie atrás, incluso ante los desacuerdos. De hecho, pese a estos últimos, debemos actuar con empatía y optar por la unidad en lugar de por la discrepancia.

Para concluir, deseo al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkir, un período de sesiones fructífero y productivo y le garantizo mi pleno apoyo durante todo su mandato. Estoy convencido de que todos los Miembros pensamos del mismo modo. Agradezco la confianza que los Estados Miembros han depositado en mí como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Es un honor para mí haber desempeñado las funciones de Presidente de esta Asamblea durante el último año.

En estos momentos en que nos acercamos al fin del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, invito a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o la meditación en memoria del quinto Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Javier Pérez de Cuéllar, que falleció el 4 de marzo de 2020, y del Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, que falleció el 9 de junio de 2020.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkir, a formular una declaración y, de conformidad con la resolución 70/305 de la Asamblea General, de 13 de septiembre de 2016, a prestar juramento del cargo.

Sr. Bozkir (*habla en inglés*): Es un privilegio dirigirme hoy a los Estados Miembros en la conclusión del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

En los últimos seis meses, nuestros planes para el septuagésimo quinto año de las Naciones Unidas han variado. En la actualidad tenemos otras prioridades urgentes. Las mascarillas faciales que llevamos puestas nos recuerdan la gravísima amenaza a la que nos enfrentamos. Nos recuerdan las vidas que hemos perdido y los desafíos que debemos superar. Nos recuerdan que todos estamos juntos en este barco.

Desde el inicio de la crisis, los críticos del multilateralismo se han expresado con más contundencia. Se ha utilizado la pandemia para justificar medidas unilaterales y para debilitar el sistema internacional basado en normas. Se han vertido reproches contra las organizaciones internacionales y se ha cuestionado la necesidad de la cooperación internacional. Esas críticas no son infundadas, pero sus conclusiones son erróneas. No nos equivoquemos: ningún Estado puede luchar por sí solo contra esta pandemia. El distanciamiento físico no será de ayuda en el plano internacional. El unilateralismo no hará más que fortalecer la pandemia. Nos alejará todavía más de nuestro objetivo común.

En este momento de crisis, tenemos la responsabilidad de fortalecer la fe de las personas en la cooperación multilateral y en las instituciones internacionales, con las Naciones Unidas en el centro. Debemos seguir dialogando de manera sincera, transparente y orientada a los resultados sobre lo que ha fallado en nuestros esfuerzos encaminados a contener el virus y sobre lo que debemos hacer para evitar una situación similar en el futuro. Asimismo, tendremos que plantear y responder preguntas sobre las posibilidades de efectuar una distribución justa y equitativa de las vacunas contra la enfermedad por coronavirus. No se trata únicamente de una cuestión de salud y economía, sino también de ética en el sentido más profundo.

Dados los acontecimientos recientes, he estado reflexionando detenidamente sobre mis prioridades. Hacer frente a los efectos del coronavirus en todas sus dimensiones será una prioridad destacada de mi presidencia. Al mismo tiempo, no debemos olvidar nuestros desafíos actuales.

En primer lugar, el septuagésimo quinto año de las Naciones Unidas debería ser una oportunidad para reanimar el espíritu de cooperación que sentó las bases de la Organización. En los últimos años, el déficit de confianza entre las naciones ha obstaculizado la labor de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros no han llegado a una avenencia. Cuando sí ha habido avenencia, se ha basado en el mínimo común denominador.

En ocasiones, eso ha sucedido también en la Asamblea General, al igual que en el Consejo de Seguridad.

Como Presidente de la Asamblea General, el órgano más representativo y democrático de las Naciones Unidas, me dedicaré a fomentar la confianza entre los Estados Miembros. Haré cuanto esté en mi mano para que se llegue a un consenso en torno a las cuestiones importantes y oportunas de nuestro programa, desde el control de armamentos o los derechos humanos hasta el clima y el desarrollo sostenible.

En segundo lugar, durante el septuagésimo quinto período de sesiones, la Asamblea General debería reflexionar sobre su labor e introducir reformas que le confieran una mayor eficacia y pertinencia. Debemos potenciar la coherencia, subsanando las lagunas, superposiciones y duplicaciones que existan.

Las restricciones derivadas de la pandemia podrían ser una oportunidad para racionalizar nuestro programa sin transigir en las cuestiones de fondo. Soy consciente de que se trata de una tarea delicada, pero me esforzaré al máximo para lograr el éxito a pesar de esta terrible pandemia y para que esta casa salga más fuerte y más unida, con resultados que hagan patentes nuestros esfuerzos.

En tercer lugar, para mejorar el cumplimiento de nuestro mandato, tenemos que escuchar a las personas a las que servimos. Considero este Salón como el Parlamento de la humanidad y tengo intención de emplear esta plataforma para dar resonancia a las voces de las personas más vulnerables del mundo. Aquí, en el principal órgano de deliberación, formulación de políticas y representación, debemos tener en cuenta las preocupaciones de todas las personas necesitadas o sometidas a opresión. Trabajaré con los Estados Miembros para asegurarme de que tengan voz. Asimismo, tengo la intención de utilizar estos buenos oficios para poner de relieve la importancia de la prestación imparcial y sin trabas de la asistencia humanitaria y el pleno respeto del derecho internacional humanitario en los conflictos y las crisis.

En cuarto lugar, cuando comienza el decenio de acción para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es evidente que no vamos por buen camino. En el curso de mi mandato, promoveré el uso de las tecnologías emergentes, el mayor aprovechamiento de los datos y las actuaciones orientadas a los resultados para garantizar que nadie se quede atrás.

Por último, en este año capital para el empoderamiento de la mujer, abogaré también por la igualdad de género en todo el programa del septuagésimo quinto período de sesiones, lo cual, como se ha hecho patente, ayuda a alcanzar niveles más altos de paz y prosperidad.

Con estas ideas en mente, espero fortalecer nuestra colaboración, que considero fundamental para la dirección eficaz de esta Organización. Velaré por que mis esfuerzos complementen los del Secretario General, incluso apoyando la aplicación del programa de reformas de las Naciones Unidas para que la Organización tenga más capacidad de respuesta y sea más eficaz. Asimismo, trabajaré en estrecha colaboración con las Presidencias del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social para coordinar nuestras actividades a fin de lograr el máximo efecto. La eficiencia, la eficacia, la rendición de cuentas y la no discriminación serán los principios rectores de mi presidencia. Representaré al conjunto de países que integran la Organización. Escucharé los puntos de vista de todos los Estados Miembros por igual. Considero que debemos servir de ejemplo e inspirar al mundo, y trabajaré para lograrlo. La Asamblea General no puede permanecer inactiva mientras haya seres humanos que sufran. Ello iría contra el principio de responsabilidad colectiva en el que se sustenta la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Cuando el septuagésimo cuarto período de sesiones llega a su fin, deseo darle las gracias por su liderazgo atento y constante como Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo cuarto período de sesiones. Una vez se describió usted como un eterno estudiante. Sus esfuerzos por guiar a la Asamblea General en estos tiempos difíciles han demostrado que, además, es rápido aprendiendo. Desde el inicio de la pandemia, la Oficina de la Presidencia de la Asamblea General, bajo su dirección, ha orientado la labor de la Asamblea General de manera transparente y eficaz. Ha demostrado usted un liderazgo sólido. Espero seguir defendiendo las prioridades de su mandato, entre ellas, la erradicación de la pobreza y el logro de una educación inclusiva y equitativa para todos. Esos Objetivos de Desarrollo Sostenible son fundamentales para la prosperidad y la paz futuras de nuestro planeta.

Sr. Presidente: En nombre de todos los Estados Miembros, quisiera darles las gracias una vez más a usted y a su equipo, así como expresar mi interés por seguir trabajando con usted como Representante Permanente de Nigeria ante las Naciones Unidas. Ruego a los Estados Miembros que dediquen un gran aplauso al Presidente Muhammad-Bande.

A continuación, formularé el juramento de lealtad a este elevado cargo.

Declaro solemnemente estar dispuesto a cumplir de manera cabal mis deberes y ejercer con toda

lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para el Presidente de la Asamblea General, y no solicitar ni aceptar instrucción alguna con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna fuente ajena a la Organización.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente electo de la Asamblea General en el septuagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Volkan Bozkir, por su declaración y por haber prestado juramento.

Clausura del septuagésimo cuarto período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera invitar al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones a dirigirse a la tribuna para que le haga entrega del mazo. El septuagésimo quinto período de sesiones quedará inaugurado inmediatamente después de la clausura de esta sesión. Declaro clausurado el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.35 horas.